

Los exóticos: luchadores diversos en construcción

Leonardo Bastida Aguilar
Universidad Nacional Autónoma de México

Ariel Cruz Ortega
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Resumen

Desde sus comienzos, la lucha libre mexicana ha reflejado la pluralidad social del país. En las diferentes arenas del país donde se practica el llamado deporte espectáculo se pueden observar luchadores hombres, luchadoras mujeres, minis, luchadores y luchadoras extranjeras. Como parte de ese espejo social que es el pancracio, también hay un espacio para quienes rompen con la heteronormatividad y transgreden los modelos tradicionales de masculinidad. Ellos son los luchadores exóticos, un grupo de gladiadores que han sido asociados a lo homosexual, y que al paso del tiempo han construido una identidad que hoy en día cuestiona el origen del término.

Palabras clave: lucha libre, diversidad sexual, exóticos, identidad, masculinidad.

Abstract

Since its foundation, Mexican wrestling reflects Mexican social diversity. On different arenas where this sport, also named as spectacle, is practiced, men, women, little men and a group of wrestlers, called exotics, can be seen. As a part of this social mirror, wrestling offers an space for these guys that break down hetero normativity and transgress traditional models of Mexican masculinities. They are called exotics, a group of wrestlers related to homosexual issues, that have appeared and get down many prejudices because they look like a women but fight like any other men.

Keywords: wrestling, sexual diversity, exotic, identity, masculinities.

Introducción

En el ring se simbolizan la lucha del bien contra el mal, el rudo contra el técnico. El rudo como el desalmado que no respeta las reglas y busca siempre salirse con la suya, algunas veces gana y pierde, mientras que el técnico se redime, se ajusta a las reglas y sufre los embates del mal hasta que sus buenas acciones se ven recom-

pensadas y se impone por su pureza.

En este juego de roles no sólo se circunscriben el bien y al mal; también la hombría, la virilidad, la audacia, del que con su valor se impone y vence.

Dentro de estas performatividades está el que rompe con la imagen masculina, pero que es igual de habilidoso, fuerte, tenaz, valiente y musculoso que sus rivales; sin embargo su imagen no es ruda ni pretende serlo; por lo contrario, hace uso de los colores culturalmente asociados a lo femenino (rosa, morado, fusha), viste ropa semejante a los trajes de baño femeninos, utiliza tinte para el cabello (rubio o platinado), "castiga" al rival con sus besos o con nalgadas, es sujeto de silbidos y de comentarios, muchos de ellos obscenos, pero también de respeto y admiración por parte del público cuando, desde su aparente inferioridad, asociada a su condición de afeminamiento, se impone y somete a sus feroces rivales.

Ante la singularidad de tal situación, con el interés de desentrañar la manera en que estos luchadores exóticos han logrado construirse como una colectividad, no necesariamente como un grupo, que visibiliza a la diversidad sexual sobre los encordados, la pregunta para el desarrollo de este artículo es: ¿qué es ser luchador exótico? Para obtener una respuesta se analizará la construcción identitaria de los luchadores exóticos en México y su vínculo con el entramado social mexicano a través del trabajo antropológico histórico para conocer la manera en que se ha construido la identidad del luchador exótico mexicano y observar las permanencias y transiciones englobadas en dicha categoría.

Para esto, se toma el concepto de identidad de género de Butler (1993), quien menciona que se le puede ver como un performance del género, el cual se sustenta con la reiteración de actos previamente determinados por construcciones discursivas, subjetivas y normativas que se asocian al mismo. Dichos actos reiterativos no actúan por sí mismos, sino que se entrelazan con el empleo de un mecanismo que la autora denomina como *repudio*, el cual consiste en el rechazo constante de todo lo "que no se debe ser", con el cual los individuos crean fronteras de acción cuyo objetivo principal es crear situaciones de exclusión y, por supuesto, de reafirmación de la propia identidad.

La lucha libre desde una perspectiva social

La lucha libre, señala Soto (2010), es un fenómeno sumamente complejo que atraviesa muchas capas de nuestro contexto sociocultural y se filtra desde muy temprano en los procesos de socialización de las personas, dada la estrecha relación que ésta guarda con la cultura y la cotidianidad de las mismas. Relación que permite lo que el autor denomina "intercambios culturales", que no es otra cosa que el empleo de símbolos que se dan en la relación entre el espectáculo deportivo y el público, y que traslapan a otras situaciones de la vida cotidiana.

Para Santamaría (2011) la lucha libre juega con el imaginario de nuestra

cultura mexicana a través de un lenguaje codificado que sólo toma forma en virtud de que el enfrentamiento en el ring tiene lugar. Existe una serie de representaciones que sólo adquieren sentido si son llevadas a cabo por un “hombre”, mismas que develan dos formas de “ser hombre” en la lucha libre, que se expresan en la dicotomía técnico-rudo. Nociones que si bien se construyen a partir de una suerte de *performance* basado en la caricaturización de la masculinidad, revela una serie de prácticas masculinas que pueden ser aprobadas y/o abucheadas de acuerdo con modos “correctos” de “ser hombre”.

En los límites de lo que es o no correcto desde el punto de vista de la masculinidad mexicana tradicional, Hoechtl (2014) realiza una serie de nociones reflexivas acerca de la lucha exótica. La autora resalta la capacidad que tienen los propios luchadores exóticos para ofrecer lecturas ambiguas e inclasificables acerca de su género y orientación sexual, a la vez que con sus actos performativos cuestionan los mismos (Hoechtl, 2014: 244), capacidad que los ubica, en palabras de la autora, como actores *prequeer*.

Möbius (2007) también se acerca a la imagen del exótico a través de Pimpinela Escarlata, una de las figuras más sobresalientes de la lucha libre durante los años noventa, para hablar de la lucha exótica como una suerte de *versus* entre la masculinidad viril y machista (a ratos homosexual) y la homosexualidad afeminada. Para ello, la autora señala acertadamente que la relación entre el homosexual afeminado y otras figuras masculinas de la sociedad mexicana sólo pueden ser entendidas en la medida en que se aborda y se entiende el contexto en el cual la masculinidad es construida.

La autora hace énfasis en que para comprender la figura del exótico es necesario tener en cuenta que su representación arriba del ring corresponde al homosexual afeminado, es decir a la loca, y nunca al del homosexual masculino. Esto se debe, de acuerdo con la autora, a que sólo dentro del imaginario social cabe la imagen del homosexual femenino, ya que la feminidad, o si se prefiere la pasividad, es lo que define a una persona como realmente homosexual.

Elegantes y exóticos

La figura del luchador exótico ha ido cambiando con el paso del tiempo; los primeros poseían una imagen más cercana a la del dandi que a la del homosexual.¹ *E/ Dandi* era una persona de gustos refinados y delicados, proveniente de la burguesía, de la alta sociedad; aquella que mira con desdén por encima del hombro de los de-

¹ Aunque se asumía cierto paralelismo entre una imagen (la del dandi) y la otra (el homosexual), ya que, tal y como Hoechtl (2014) —citando a Michael Schuessler (2010: 155)— apunta: “la primera concepción sobre homosexualidad masculina en México se debe al prototipo del dandi europeo, que es similar a la loca mexicana —afeminada, endeble, apático: monóculo, guantes, bastón y un anillo en cada uno de sus delicados dedos—”.

más , porque para ellos el resto de los mortales no son más que unos "mugrosos", cuya imagen vulgar los hace indignos.

Gardenia Davis, quien fue el primer gladiador en encarnar la imagen del dandi en el ring, es descrito por las crónicas de la época:

¿Dónde es que [la lucha exótica] tuvo tal inspiración? Ese sistema de rizar la melena, perfumar toda la piel, desinfectar a su adversario, declarar públicamente la guerra a los microbios y el amor a las orquídeas tiene un antecedente en México: Dizzy Davis, ¡Gardenia! (*Luna Córnea*, 2010: 148).

Junto con él también llegaron los llamados "rituales de la lucha libre" (Möbius, 2007: 354), es decir, las primeras incursiones donde los luchadores comenzaron a escenificar sus presentaciones acorde al personaje que interpretaban. Las escenificaciones consistían en movimientos, muecas, posturas y el acompañamiento de un ayudante que apoya al luchador a reforzar la imagen de su personaje.

Gardenia Davis aparecía en escena acompañado de un cámara (asistente) que lo peinaba y lo perfumaba antes de subir al cuadrilátero; su bata blanca resplandecía de pulcritud; mientras, *Gardenia* Davis se paseaba entre el público repartiendo gardenias a las "damitas" y escupitajos a los hombres. Con desdén se subía al ring junto al contrincante en turno, al cual en ocasiones bañaba en *flit*,² junto al réferi, ya que los consideraba sucios y desagradables, y por tanto debían ser "desinfectados" de su inmundicia. Muchos fueron los gladiadores que sufrieron las consecuencias de despeinar al glamoroso Davis, pero también fueron muchos los golpes que recibió por ser así: exótico.

Las revistas especializadas que registraron la historia de la lucha libre hablaron de *Gardenia* Davis y su campaña así:

Las luchas que más perduran en la memoria, las que consagran al luchador exótico, son aquellas extremosas en cursilería y desdén. Al Charro Aguayo, entre irónico y gracioso, le rociaba la epidermis en flit. Y el Charro le respondía, un poco desgarbado, a golpes. Era la fuerza polémica la que se encendía en las tribunas. A Gardenia le vejaban ("¡maricón, maricón!"), y por Aguayo hablaron las agallas, los puños de macho (*Luna Córnea*, 2010: 148).

Sin embargo, quien es considerado el padre de los exóticos no es *Gardenia* Davis, sino el estadounidense George Wagner, quien tiempo después sería mejor conocido y recordado entre el público estadounidense como Jorge *El Hermoso* (Möbius, 2007: 354). Los pocos que lo recuerdan a través de las crónicas depor-

² Insecticida líquido de uso doméstico.

tivas, lo definían como un luchador rudo, pero a la vez elegante y “fino”, que solía ir acompañado de un séquito que se encargaba de peinarle, hacerle la manicura y perfumarlo en su camino al cuadrilátero, mientras un grupo de mujeres repartía flores, claveles y rosas.

Para la década siguiente hicieron su aparición dos luchadores con un estilo similar al de *Gardenia Davis* y Jorge *El Hermoso*. Desde Nuevo León, *El Bello Califa* hizo su entrada al mundo del costalazo al igual que Lalo *El Exótico*, quienes no sólo compartieron en su momento este estilo “fino” de lucha, sino que también compartieron el haber sido los dos primeros luchadores en aparecer a cuadro en un filme de la llamada “Época de Oro del cine mexicano”. *El Bello Califa* compartió escena en 1952 junto al estelar Huracán Ramírez, enfrentándole en un combate para la película que fuera bautizada con el mismo nombre que la estrella.

Por otro lado, en el mismo año, Lalo *El Exótico* tuvo la fortuna de aparecer junto a Adalberto Martínez, comediante mejor conocido como *Resortes*,³ en la película *El luchador fenómeno* (Aviña, Criollo y Nívar, 2011; Hoechtl, 2014), en la que, por cuestiones poco más que sobrenaturales, *Resortes* es poseído por el espíritu de un luchador ya muerto que busca cumplir su última voluntad a través del cuerpo poseído; razón por la cual hace mancuerna con Lalo *El Exótico*.

Una escena para recordar es aquella en que *Resortes*, personificado como *El Tigre de Pénjamo* (nombre de luchador que le dan en la película) le hace una pregunta a su manager, interpretado por Jorge Ortiz de Pinedo: “¿No se le hace que este cuatito es [...] (susurra algo inaudible)?”, a lo que su manager responde: “No, es que es de sangre azul; los mexicanos tenemos la piel un poco más bronceada”. La relevancia de esta escena recae en que, aunque sea de forma implícita, es evidente que lo que *Resortes* cuestiona es la preferencia sexual de Lalo *El Exótico*, quien en sus modos de dandi se deja entrever una supuesta homosexualidad, nunca confirmada, por supuesto (Hoechtl, 2014: 227).

Sólo performance

Tuvieron que pasar varios años más para que volvieran a surgir nuevos luchadores exóticos de renombre en los circuitos de lucha libre nacional. A mediados de los años sesenta aparecieron los hermanos *Ruddy* y *Gory Casanova*, quienes por años se batieron en el encordado, logrando una enorme popularidad, no sólo en México sino en Centroamérica.

Años después, en los setenta, tuvo su debut un nuevo par de exóticos, Sergio *El Hermoso* y *El Bello Greco*, cuya característica principal era que en las presentaciones se permitían más “descaros” que sus predecesores exóticos; salían

³ Personaje interpretado por Adalberto Martínez Chávez (1916-2003), que se caracterizaba por bailar muy bien, ser de extracto popular, dicharachero y meterse en complejidades que dieron pie a la historia central de las películas en que participaba.

a luchar con sus batas adornadas con corazones y estrellas, o algunos elementos destellantes; y en su caminar lanzaban ademanes femeninos hacia el público, al rival y al réferi.

Sergio *El Hermoso* y *El Bello Greco* compartieron escena junto a otro exótico menos renombrado, pero no por eso menos importante, *Bello Adán*, quien junto a sus predecesores impulsó la lucha exótica.

Ni duda cabe, la era de los exóticos ha llegado y éstos están en su mejor momento; en las carteleras podemos ver a “Adorable” Ruby, “Bello” Greco, “Bello” Adán. Y por ahí alguno que otro desbalagado que veamos por ahí luchando, en las arenas de la periferia (*Revista Azul, Box y Lucha, 1977: 18*).

Tiempo después surgió un nuevo atleta llamado *Adorable Rubí*, quien al poco tiempo se sumó al dúo para conformar el primer trío exótico; dicho trío dio inicio a lo que los medios titularon la “La Ola Lila”,⁴ movimiento que también vio nacer —hacia finales de los setenta— a *Babe Sharon*, otro luchador recordado por su calidad y exotividad en el cuadrilátero.

Dentro de las rarezas de la lucha libre, encontramos que por primera vez en la historia han formado equipo un trío de luchadores exóticos. Ellos son: Sergio El Hermoso, Babe Sharon y El Bello Greco, que explotan de lleno la faceta glamurosa del deporte, los tres delicados y perfumados rudos tienen como armas favoritas los besos, los rasguños, araños, jalones de pelos y mordidas. Es todo un espectáculo verlos sobre el ring, repartiendo flores entre el público y moviéndose más que una vedete [...] su vestuario es de lo más sugestivo. Al usar batas transparentes lilas y color rosa [...] con encajes y bordados. Babe, El Bello y El Hermoso, odian a los técnicos y más los que huelen a sudor y los maltratan. De lo que hay que estar seguros es que estos tres sugestivos y sutiles villanos harán historia en el deporte (*Revista Azul, Box y Lucha, 1977: 17*).

Este trío no sólo brilló por su fina excentricidad, sino porque arriba del ring ofrecieron incontables encontronazos. Quizá las más recordadas son aquellas donde se apostaron la cabellera contra la máscara. Sergio *El Hermoso*, como capitán de los exóticos en una ocasión, “fue la víctima y perdió su glamuroso encanto, al quedarse pelón” (*Box y Lucha, 1977-1979*); el impacto de estas luchas se debe a que la derrota no sólo implicaba la pérdida de la cabellera, sino parte de la identidad; de la misma manera en que Sansón perdía su fuerza sin su preciada melena, un exótico sin cabellera perdía parte de su exotismo.

⁴ Título que hace alusión al término *lilo*, el cual, pese a su desuso, es empleado para hacer referencia a lo homosexual.

Todos recuerdan a Rubí por ser muy fino y al andar rumbo al ring vestía una chamarra, o en su defecto una capa rosa, y en su mano cargaba una flor hermosa, la cual entregaba a algún afortunado y guapo espectador que estuviera en primera fila para presenciar el espectáculo.

Sin embargo y pese al éxito que suscitaba su presencia en los encordados, paralelamente su personalidad exótica era objeto de descalificaciones. Se daba una suerte de relación de amor/odio entre el público, la prensa y el *Adorable Rubí*.

Del Adorable Rubí, casi todos conocemos su trayectoria. Tiene una carrera de grandes méritos y bases muy efectivas. Comenzó desde las preliminares de los martes coliseíños. Primero como Silvestre Carvajal. Después como Rubí Ruvalcaba y al paso de los años instituyó nuevamente en la lucha libre el exotiquismo, al adoptar su personalidad del "Adorable" Rubí.

Se extendió tanto esa corriente, que llegó a ser eso, algo demasiado corriente. Los exóticos llegaron a los límites de lo vulgar, de lo antiestético, de lo burdo, de lo grotesco; sin que Comisión alguna pudiera frenar esa avalancha de degeneración deportiva (*Box y Lucha*, 1977: 22).

Como se mencionó, para entonces la imagen del exótico, su personalidad y formas de presentarse a sí mismo como homosexual o *loca*, para sus protagonistas no era más que un papel que asumía cada luchador, y que para nada correspondía a la verdadera identidad individual de quienes estaban detrás de esa exótica imagen. La mayoría se encargaba de aclarar que sólo era una actuación.⁵

No fue sino hasta que apareció en escena un nuevo luchador "perfumado" que esto cambió. Andrés Rodolfo Reyna Torres era su nombre y destacó de entre los rudos como exótico bajo el nombre de *Rudy Reyna*, pero no sólo lo hizo por su fiereza arriba del ring, sino porque públicamente asumía su homosexualidad, convirtiéndose en el primer exótico realmente homosexual.

El hecho le valió el mote de "La mamá de los exóticos" (*FanSport*, 2015), ya que él fue el principal promotor de luchadores exóticos durante los años noventa, estando bajo su tutela *Pimpinela Escarlata*, *MayFlowers* y *Cassandro* —luchadores que optaron por ocultar sus preferencias sexuales mientras hacían una carrera profesional dentro de la lucha libre mexicana—, quienes rápidamente alcanzaron la fama dentro de la lucha libre.

Tiempo después se les uniría *Babe Sharon*, quien al igual que Rudy Reyna se asumió abiertamente como homosexual, aunque las circunstancias que lo llevaron a ello fue más por azares del destino que por voluntad propia. Antes de ser *Babe Sharon* luchaba con el mote de *Guerrero Samurái*, en su natal Guadalajara. En

⁵ Nombre con el que los luchadores identifican al ser que encarnan en el ring, pero que no necesariamente coincide con sus ideas y posturas.

una lucha pactada contra *El Impostor*, *Guerrero Samurái* fue desenmascarado, y todos vieron que tras la máscara estaba un hombre con el cabello pintado de rubio; aquel suceso lo llevó a replantear su vida como luchador y como persona fuera del ring; al final cambió de nombre luchístico, se unió a los exóticos y vivió de manera abierta su homosexualidad.

Entre lentejuelas y medias, la creación de un personaje

Si recordamos, los primeros luchadores exóticos de los años cuarenta y cincuenta elaboraban sus personajes a partir de la imagen del dandi mexicano, personaje considerado como la primera figura homosexual o afeminada en México (Hoechtli, 2014), dado su comportamiento delicado y pulcro, el cual se asocia socialmente a un tipo de comportamiento femenino distinto al esperado del rol masculino.

Y es precisamente de este personaje que los primeros luchadores exóticos tomaron su inspiración para crear sus personajes. Esto a través de la recolección de los elementos más representativos que definieron al dandi como tal: la pulcritud y la delicadeza, así como una actitud corporal y gestual afeminada, y los usaron en sus presentaciones como parte de los rituales de la lucha libre (Möbius, 2007).

El papel de los luchadores exóticos ya ha sido descrito, al menos de forma histórica, párrafos más arriba, por lo que se puede resumir como un tipo muy específico de *performance* en el que se privilegian, además de la calidad luchística que demanda este deporte, las conductas femeninas llevadas a cabo por un varón, y que forman parte de la interpretación de un personaje. Al menos durante sus inicios. Pues no es sí no hasta décadas más adelante que el fenómeno de la lucha libre exótica adquiere otro sentido, lo cual se da en el momento en que la representación de un personaje pasa a ser la representación de una identidad, e incluso de una cultura: la gay.

El paralelismo exótico/gay, como se puede observar a lo largo de la evolución de esta modalidad de lucha, tiene origen específicamente durante la década de los años ochenta y noventa, y se da a partir de la aparición de nuevos luchadores exóticos, quienes destacaron no sólo por su calidad como luchadores, sino por ser más abiertos sobre su sexualidad. Esto se dio sobre todo a partir de que por razones muy diversas que obligaron a ciertos luchadores a "salir del clóset" y declarar abiertamente su homosexualidad, abandonando así sus personajes de luchadores tradicionales en pos de incursionar en la lucha exótica. Esto último en el entendido de que esta imagen, la del luchador tradicional (heterosexual), al parecer no correspondía a su identidad guiada por su propia orientación sexual. Tal es el caso, como ya se mencionó, de *Rudy Reyna*, *Babe Sharon*, *Pimpinela Escarlata*, *Cassandro* y *MayFlowers*. Luchadores a quienes se les debe en buena medida la asociación exótico/gay. Y es así como este paralelismo luchador exótico/gay —que

de alguna manera se intuía en décadas pasadas, y que en este momento resulta *evidente*— supone un cambio en la idea de que los luchadores sólo interpretan un personaje (el dandi sospechoso de ser afeminado u homosexual) para representar —con sus exageraciones histriónicas— su identidad y orientación sexual.

Quizá es este el punto de ebullición en la lucha libre exótica y que seguirá determinando a esta modalidad en las décadas venideras, a tal grado que ser una persona gay y querer incursionar en la lucha libre como luchador no-exótico parece una contradicción, en especial para el público. Aunque eso no quiera decir que no suceda, por el contrario dentro del *medio* luchístico es bien sabida la existencia de varones con una orientación o preferencia sexual distinta a la heterosexual que siguen debutando y luchando como luchadores tradicionales. Esto se refleja, por ejemplo, en el discurso que ofrece *Diva Salvaje*,⁶ sobre algunos luchadores que prefieren mantener “[...] su personaje de machines aunque sean más *puto* que una”,⁷ lo que en parte se debe al tabú que existe alrededor de la homosexualidad. Esto último en particular en un deporte en el que idealmente predomina un tipo de masculinidad: la viril.

Ahora bien, hasta el momento no se ha hecho más que la observación etnográfica de diversas evidencias históricas que ofrecen pistas sobre la relación que se ha dado entre la lucha exótica y la homosexualidad. Sin embargo es preciso ahondar en otros datos que ofrece este fenómeno, en virtud de exponer interpretaciones complementarias, relativas no sólo a la homosexualidad sino a la identidad gay.

Se puede tomar como primer ejemplo de este tipo de datos complementarios el análisis sobre el uso de nombres por parte de los luchadores exóticos. Este aspecto resulta interesante de acuerdo con Möbius (2007) porque el uso de nombres o apelativos entre luchadores suelen hacer referencia a valores normativos y culturales accesibles al público. Dichos valores son integrados por los luchadores dentro de sus personajes, a fin de poder ofrecer pistas, de una forma más o menos evidente, acerca del rol que desempeñan.

En ese sentido cabe preguntarse qué tipo de valores normativos y culturales integran los exóticos a sus personajes. Para comenzar a responder esa pregunta, cabe apuntar que la gran mayoría de los nombres empleados por los luchadores exóticos aluden sobre todo a cualidades u objetos sociales asociados a la feminidad; o bien recurren a una feminización de tipos de cualidades u objetos asociados tradicionalmente a la masculinidad.

En general los nombres que emplean los luchadores exóticos son compuestos y suelen generar imágenes fuertes y perdurables en el imaginario, pues apelan —a través de sus signos— a mensajes fáciles de descifrar.

⁶ Luchador exótico originario de Saltillo, Coahuila, que ha adquirido presencia en las arenas de lucha libre independientes.

⁷ Entrevista realizada a *La Diva* en septiembre de 2013.

Como se hace mención, estos mensajes se asocian sobre todo a características *propias* de la feminidad. Al respecto se cuenta con notables ejemplos, piénsese por ejemplo en los nombres de *Gardenia Davis*, *Adorable Rubí*, *Babe Sharon*, *Cassandra*, *MayFlowers* y *Diva Salvaje*, por mencionar algunos, de quienes se puede apreciar una constante evocación a través de los signos que componen sus nombres, a caracteres asociados a lo femenino: la delicadeza, el encanto, la divinidad y la belleza que sólo puede ofrecer una flor hermosa como la gardenia.

Otro tipo de dato destacable tiene que ver con la estética vertida sobre la imagen de los luchadores exóticos. En este caso, el carácter estético al que se hace referencia son los rituales de vestimenta y belleza a los que se someten los luchadores exóticos como parte de su personalización, pues consideramos que la vestimenta que emplean los luchadores exóticos funciona como elemento simbólico que da mayor carácter y fuerza a su *performance*.

Entre la gran mayoría de los luchadores hay un uso excesivo del maquillaje: labiales rojos y rosas, pestañas enchinadas y ojos delineados de negro, rosa, púrpura y violeta; rubor en las mejillas. Cabelleras largas teñidas de rubio o de colores *chillantes* como el rosa y el azul. Trajes de baño, de bailarina de *ballet*, minifaldas, brasieres y corpiños, shorts y *leggings* ceñidos, medias y mallas de ligas color piel, rojo y negras; *boas* en los cuellos; vistosas capas y larguísimas batas confeccionadas con fina seda, adornadas con lujosos grabados en hilos de color oro y plata; figuras que aluden a mariposas y corazones *rotos* y otros *objetos* delicados. Vestimentas en las que prevalecen las tonalidades rosa, violeta y púrpura.

El empleo de maquillaje tiene la intención de transformar sus rostros de varón, los cuales, de acuerdo con convenciones de género, deben ser masculinos y viriles, en rostros femeninos. Pero esta es una feminidad exagerada, ya que el uso de maquillaje es homogéneamente excesivo.

Ciertamente el aspecto de estos luchadores asemeja a veces al travestismo o la imagen de la *loca*, que no es otra cosa que un hombre que se viste o se personifica de mujer a partir del uso de pelucas y maquillaje excesivo, y que actúa de forma exagerada los estereotipos y los roles de género femenino. Lo interesante del fenómeno de la lucha libre exótica es que la personificación no se reserva a ser una simple interpretación de esos estereotipos, sino que de alguna forma también representa parte de la identidad de los propios luchadores. Esto último, claro está, sólo en el caso de quienes se identifiquen como parte de la cultura gay.⁸

Las elecciones estéticas de que se valen los luchadores exóticos para el diseño de su imagen se encuentran destinadas en todo momento a reflejar —a través de

⁸ Actualmente, *Máximo* es un luchador exótico que trabaja en el Consejo Mundial de Lucha Libre. Sin embargo, refiere que sólo es un personaje porque en realidad es heterosexual, por lo que otros luchadores exóticos no lo consideran como tal, e incluso consideran que es una burla para ellos, además de que en la cartelera del Consejo no hay espacio para otro luchador exótico.

su aspecto físico y gestualidad — delicadeza, pulcritud, finura, elegancia y blandura antes que fuerza y resistencia. Esto lo lograban a partir de sus movimientos caracterizados por ser completamente afeminados.

Como tales, tanto los nombres como el aspecto estético que conjuga un ritual específico de belleza y de vestimenta, son elegidos a propósito con un sentido y una intención: crear al personaje del luchador exótico como figura pública. Y dicha figura, al parecer, es la del varón afeminado, la del varón homosexual, la del varón que se ubica dentro de la cultura gay.

Fuera del clóset y la máscara⁹

Nacido en Ciudad Juárez, Chihuahua, *Cassandra* era aficionado a la lucha libre desde la infancia. Durante su juventud acudía de manera regular a la arena local, e incluso hizo amistad con algunos luchadores como *Negro Casas*, *Rey Misterio Señor* y *Blue Panther*, con quienes iba a cenar después de las funciones y los llevaba a pasear.

En su adolescencia comenzó a entrenar en el gimnasio Josué Neri Santos. Una tarde una amiga le preguntó si no quería entrenar lucha libre. “¡No!, me van a poner una madriza”, contestó *Cassandra*. Lo intentó y terminó adolorido, pero el maestro le dijo que tenía cualidades y lo invitó a regresar. No lo pensó mucho y volvió al ring a los pocos días.

Sus dudas estaban basadas en que “la lucha libre era un deporte muy machista y muy fuerte” para alguien como él, en aquella época aún guardado en el recoveco del clóset de la diversidad sexual, pero con amplio gusto por el deporte, pues había practicado atletismo, tenis y fútbol americano.

Por su manera de ser, muchos compañeros se incomodaban y no querían practicar lucha olímpica con él; ésta requiere de combate cuerpo a cuerpo, y solían ensañarse con él. A pesar de eso, “me salía lo perra y no me dejaba”, por lo que comenzó a destacar tras obtener victorias en varios combates.

Seguía yendo a las luchas como público aficionado, aunque llevaba una maleta con insumos básicos como mallas y calzado deportivo, “por si se ofrecía”.

Una noche en Ciudad Guerrero, Chihuahua, la situación se prestó. Una de las luchadoras del cartel no llegó a la arena. El empresario estaba preocupado porque no quería saltarse ninguna lucha. Vio a *Cassandra* y le propuso completar la tercia de luchadoras. Le prestaron una máscara y un traje de baño para el vestuario que completó con sus mallas.

Su segundo maestro fue *Rey Misterio Señor*, popular luchador de las décadas de los ochenta y noventa, quien le insistió a *Cassandra* que buscara un nombre y una máscara para que se le quitara el miedo de estar frente al público. Así surgió

⁹ Entrevista realizada en junio de 2015.

Mr. Romano, un luchador que comenzó a llamar la atención en el circuito local chihuahuense entre 1986 y 1987.

“Decían que era una jotilla, pero que luchaba bien y le echaba ganas”, recuerda quien alguna vez disputó un cetro mundial ante *El hijo del Santo*; y con nostalgia y alegría en su voz: “sabía que el camino iba a ser difícil y había gente que no me quería”.

A pesar de que no sólo luchaba en Juárez sino también en ciudades aledañas, la caracterización no fraguaba. Un día le comentaron que andaban buscando un exótico en la televisión de Ciudad Juárez y que podía ser su oportunidad. Él lo dudó, pues se había esforzado en dar una imagen de “machín, con bigotito y toda la cosa”.

Al final, accedió días antes de la lucha y lo llamaron *Rosa Salvaje*, en alusión a esa telenovela protagonizada por Verónica Castro con altos índices de popularidad. Los anuncios decían que iba a debutar un luchador exótico y que era considerado como el hijo de Juan Gabriel, por también ser de Juárez. La fecha del inicio formal de su carrera fue el 15 de octubre de 1988.

Una amiga le regaló unas medias y algunos trajes de baño. Instantes previos a la lucha, se metió al baño, se rasuró y se puso un mechón de colores como la famosa bailarina y actriz *Tongolele*. Su amiga era su cómplice y con ella guardaba la ropa que *Cassandra* le robaba a su mamá, unas blusas con chaquiras y con brillos con formas de mariposas. Optó por salir al entablado sin maquillaje, pero sí con medias y traje de baño, algo inédito hasta el momento.

Rosa Salvaje no era un nombre de su agrado. En primer lugar porque en otros lugares algunos luchadores lo habían adoptado, y en segundo, quería subir a luchar sin ocultar su preferencia sexual, pero sin un nombre que tuviera que ver con lo exótico.

Le contaron la historia de Cassandra, la sacerdotisa del dios Apolo, con el don de la adivinación, que predijo el engaño del Caballo de Troya, pero nadie hizo caso debido al desprestigio de que gozaba por haber rechazado un amorío con la deidad, y así decidió adoptar el nombre, sólo que lo masculinizó y así surgió *Cassandra el Exótico*.

Después de su debut, su maestro *Rey Misterio Señor* lo invitó a Tijuana para algunas funciones. *Cassandra* le dijo a su mamá que en 15 días regresaba, lo cual no fue cierto, pues tardó un año en volver a pisar suelo juarense porque consiguió luchar de manera continua y en carteles conformados por luchadores consagrados. Allí conoció a otros exóticos como *Rudy Reyna* y *Pimpinela*, también abiertamente homosexual, y que al igual que él, no ocultaba su preferencia sexual y subía al ring con atuendos no tan masculinos.

Hasta el momento, sólo tenía amistad con *Babe Sharon*, quien le daba consejos de cómo sobrevivir en el mundo de las patadas voladoras y los vuelos desde la tercera cuerda. Sin embargo, la soledad y la lejanía del hogar ocasionaron que

entre *Pimpinela* y *Cassandro* se forjara una amistad entrañable y fructífera más allá del rectángulo cercado con tres cuerdas. La experiencia le dejó un buen sabor de boca y regresó a su ciudad natal junto con *Pimpinela*. Eran tan incondicionales que recuerda cómo, cuando salían por la ciudad, se “madreaban” con los cholos que les gritaban en la calle: “putos maricones”. Se comenzaron a hacer fama de “perras y liosas”, comenta *Cassandro*, quien considera que el impulso de *Pimpinela* a su carrera fue fundamental porque fue él quien lo invitó a viajar a la Ciudad de México para incorporarse a la compañía de Carlos Máynez, cuya sede era el Toreo de Cuatro Caminos.

En esas giras conoció a *Rudy Reyna* y siguió su amistad con *Babe Sharon*, quien le aconsejaba “vestir muy elegante para tener presencia, porque el glamor era lo que la gente percibe y por eso siempre hay que lucir bien”. También recuerda que tanto *Reyna* como *Sharon* siempre le decía a él y a *Pimpi* que gracias a ellos habían aprendido a mostrarse tal y como eran.

Fue a principio de los años noventa que en conjunto con *MayFlower*, *Rudy Reyna* y *Pimpinela* comenzaron a llamar la atención como el cuarteto de exóticos y se enfrentaron a auténticas dinastías como *Los Villanos*, *Los Brazos* o *Los Tortuguillos*.

A pesar de la apertura de la empresa y del calor del público, estaba consciente que su orientación podía ser motivo para que otros luchadores se ensañaran con ellos y les pegaran fuerte. Por esa razón, asegura que del vestidor al pasillo se transformaba, y a pesar de que sus trajes de lucha fueran de colores como el rosa, el rojo o el morado con forma de traje de baño de mujer, arriba del ring tenía que dejar a un lado la parafernalia exótica y ponerse a luchar “para salir al quite en los encuentros”. Eso no le impedía dar algunos besos a los rivales o hacer algunos ademanes sexualmente sugerentes.

Sobre su manera de vestir, la cual era muy llamativa, al igual que la de sus compañeros, recuerda que alguna vez en un vestidor, mientras se maquillaban, pasó por el lugar *Mil Máscaras* y dijo en voz alta que parecía más un travesti show que un evento de lucha libre. Ante el comentario, *Mayflower* no se quedó callado y le espetó que “se estaban preparando para enfrentarse a glorias como él”. La respuesta fue que eso esperaba, pues ya conocía a algunos y sabía que eran buenos luchadores.

Conclusiones

La historia de la lucha exótica es una historia sin acabar y de la cual muy poco se ha documentado. En realidad, acerca de la lucha libre mexicana se ha escrito muy poco. La literatura suele enfocarse sólo en una parte muy específica de dicho deporte y en unos cuantos luchadores de renombre que actualmente son considerados íconos de la cultura popular en nuestro país, como el *Santo* y *Blue Demon*,

quienes desde el ring y a través de la pantalla grande alcanzaron el estatus de ídolos

Lo anterior ha creado una suerte de vacío alrededor de este fenómeno deportivo, ya que suelen ignorarse otras facetas que forman parte de la lucha libre mexicana, deporte que se encuentra influenciado por construcciones socioculturales que reflejan perfectamente las identidades e idiosincrasias, hecho que permite ver a la lucha libre como una suerte de receptáculo de múltiples formas de ver, interpretar y relacionarse con el mundo y con nuestra vida cotidiana.

La lucha libre exótica —como parte de todo es universo que se construye alrededor de la lucha libre— constituye actualmente uno de los bastiones más sólidos de este deporte-espectáculo que por tanto tiempo se ha arraigado en la identidad sociocultural de nuestro país, con todo y sus claroscuros, con todo y sus debilidades y fobias.

Por tanto, representa un área de oportunidad para la antropología y otras ciencias sociales para comprender las diferentes construcciones socioculturales reflejadas en cada uno de los personajes contruidos por los luchadores, incluidos los de los exóticos, que más allá de ser vistos como posibles personajes *queer* o de otro tipo, en épocas recientes ellos mismos se han encargado de construir una identidad, la cual cuestiona al origen mismo del luchador exótico.

Como lo han referido nuestros entrevistados, el luchador exótico actual es considerado como tal porque asume y vive abiertamente su preferencia sexual, hecho que consideran un logro dentro del deporte profesional, y a nivel social porque se ha acompañado de procesos sociales que han reivindicado los derechos y la visibilidad de la comunidad lésbico, gay, bisexual, transexual, travestí, transgénero e intersexual. Por tanto, consideran que la representación del exótico sólo como un personaje, y no como una persona con una orientación homosexual, va en detrimento de la propia identidad debido a que sólo se parodia a este grupo y no lo representa.

Lo anterior tiene la virtud de romper con ciertos paradigmas o limitantes determinados por la identidad de género, donde un tipo de masculinidad ideal determina barreras sobre el actuar de las personas en relación con lo que no se debe "ser". En el caso particular de la lucha libre, como de muchos otros deportes designados como masculinos exclusivamente, las barreras están dadas a partir de la fuerza y la habilidad de los luchadores, atributos socialmente otorgados a la masculinidad y que se contraponen a la feminidad, misma que es vista como inferior. Por tanto, el límite de la masculinidad son los actos socialmente vistos como femeninos.

En su propia presentación, los luchadores exóticos ofrecen características socialmente vistas como femeninos, pero al mismo tiempo dejan claro que su homosexualidad no es sinónimo de debilidad, y que en todo caso son tan masculinos

como cualquier otro luchador porque poseen las mismas habilidades luchísticas y la fuerza necesaria como para entrar en un encontronazo, e incluso salir vencedores en muchas ocasiones.

Dentro de este deporte espectáculo, que tiene como sustento hacer una teatralidad de las dicotomías de la cotidianeidad, el luchador exótico trasciende esos juegos teatrales y asume públicamente su identidad para no ser sólo un personaje, sino un gladiador en igualdad de condiciones dentro y fuera del ring.

Esto sin dejar de lado lo señalado en los testimonios de la existencia de luchadores que, a pesar de ser homosexuales, han decidido construir un personaje con características totalmente masculinas, más cercanas al "macho mexicano", provocando la asunción de una imagen que los proteja de las conductas homofóbicas que aún persisten alrededor del deporte, una actividad que hasta la fecha representa un espacio natural para la masculinidad hegemónica, que deja a un lado a las otras masculinidades.

Referencias bibliográficas

- Aviña, Rafael, Raúl Criollo y José Xavier Navar (2011), *¡Quiero ver sangre! Historia ilustrada del cine de luchadores*, México, UNAM.
- Butler, Judith (1993), *Cuerpos que importan: sobre los limitantes materiales y discursivos del sexo*, México, Paidós.
- Consejo Mundial de Lucha Libre (CMLL) (s.f.e.), *Historia del Consejo Mundial de Lucha Libre*; disponible en [http://cml.com/?page_id=13]; consultado el 25 de septiembre de 2015.
- Dolores, Andrea (2009), "Lucha libre: imaginario en la Ciudad de México durante la década de los años 50's", tesis de licenciatura, México, ENAH.
- FanSport (2015), *Descanse en paz Rudy Reyna*, 28 de abril; disponible en [<http://fansports.com.mx/descanse-en-paz-rudy-reyna/>]; consultado el 2 de diciembre de 2015.
- Grobet, Lourdes (2005), *Espectacular de lucha libre. Fotografías de Lourde Grobet*, México, Trilce.
- HoechtI, Nina (2014), "Lucha libre: un espacio liminal. Lis exóticos 'junto-puestas' a las categorías clasificadoras, unívocas y fijas", en Rodrigo Parrini y Alejandro Brito (coords.), *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México, Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, pp. 223-251.
- Luna Córnea (2010), núm. 27, 2a. ed., México, Conaculta, pp. 148-149.
- Möbius, Janina (2007), *Y detrás de la máscara... el pueblo*, México, IIE-UNAM.
- Revista Azul, *Box y Lucha* (1977-1979), México.
- Santamaría, Alejandra (2011), "24 horas de lucha libre, alojadas en la piel. Lucha libre y masculinidades en México", en Óscar Hernández, Arcadio García

- y Koryna Contreras (coords.), *Masculinidades en el México contemporáneo*, México, Plaza y Valdés, pp. 173-182.
- Soto, José (2010), "Análisis cultural de la lucha libre: una mirada a la lucha de los símbolos y los sentidos en los cuadriláteros de México", tesis doctoral, México, ENAH.
- Schuessler, Michael (coord.) (2010), *México se escribe con J: una historia de la cultura gay*, México, Planeta.